

Y aquí vengo yo también a jurar puestas las manos sobre la Historia: Mientras la educación no se haga a base biológica, especialmente médica por cuanto a sus relaciones netamente humanas tiene la Escuela con el niño, no transformaremos, no haremos patria, todo será literatura vana. Ya Descartes dijo que la Medicina resolverá muchos problemas de la Humanidad.

JURAMENTO ANTIALCOHOLICO

Segunda Parte

POR EL DR. AYUSO Y O'HORIBE.

En la tarde después del toque de prevención para salir.

Esta alocución debe ser leída a todos los alumnos y alumnas de las escuelas primarias, diariamente, sin faltar un sólo día, para formar surco en el cerebro, surco profundo.

Si por vicio se entiende un "hábito de mal obrar", vicio será beber aguardiente todos los días o casi todos los días, puesto que es un hábito de mal obrar.

Con este hábito o con este vicio se adquiere la enfermedad ordinariamente crónica, ocasionada por el uso de las bebidas alcohólicas llamada alcoholismo. El anís, el cognac, el llamado habanero, el ron, la ginebra, el vino, la cerveza, son preparaciones que contienen alcohol. En su más amplia acepción licor es cualquier líquido, pero en una acepción menos extensa, licor significa bebida espirituosa o alcohólica.

Cuando una persona toma una, dos o tres copitas de aguardiente, siente que se le enciende la cara, se le pone roja, se congestiona; su cerebro ya no piensa bien, su voluntad viene a menos. Un poco más, y la persona se pone alegre, ríe, baila. Cuando toma mayor cantidad, el cerebro ya piensa peor y la persona no sabe lo que dice ni lo que hace, se pierde por completo. Entonces lo mismo le da que se le tenga o no en concepto de persona correcta, caballerosa: es cuando llega al estado de *embriaguez*, de inbecilidad. Ya puede caerse al suelo o andar por las calles gritando como un loco, con la ropa sucia. En este estado, provoca pleitos, riñas, pendencias. Está

excitado, y en un momento cualquiera, puede hacer uso de un arma y cometer un crimen. Esto es feo, es perjudicial, es dañoso, es horrible. Un hombre que maltrata a su mujer, a sus hijos, porque llega borracho todos o casi todos los días a su casa, es temible; la esposa no se acerca a él, los niños huyen de él. Es como una fiera que ha salido de su jaula o como un loco furioso, suelto.

¿Queréis ser así, niños?

El que se junta con personas que gustan de las bebidas aguardentosas muchas veces acaba por ser un borracho. Evitad estas compañías.

El borracho no puede trabajar bien nunca. Si es obrero, y su patrón lo conoce aficionado a las bebidas embriagantes, no le encarga trabajos de cuidado, no puede tener confianza en él. Un borracho no puede tener aspiraciones, no tiene voluntad para realizar una buena obra, siempre está pobre.

¿Queréis ser así, niños?

Hay todavía algo peor. Los hijos de los borrachos o alcohólicos padecen de ataques de epilepsia, o son enfermos de la vista, o tienen defectos físicos, lo tienen su sistema nervioso muy sensible, son muy espantadizos, le tienen miedo a todo, todo les asusta, y a veces hasta dicen ver sombras, espantos. Los hijos de los alcoholistas a veces son temblorosos, y a veces paran en las cárceles por asesinos.

¡Huid de las tabernas, huid del aguardiente!

Repetid, en coro:

Nunca iremos a las tabernas.

Jamás beberemos aguardiente.

El aguardiente envilece y degrada.

El aguardiente envenena.

El aguardiente enferma y mata.

Y si llegáramos a faltar a nuestro juramento, adquiriendo el vicio del alcoholismo, que enfermedades y penas, y desventuras caigan sobre nosotros y sobre nuestros descendientes.

Que así sea.

Y así será, porque nadie puede burlar las leyes ineludibles de la Naturaleza.